

El cuerpo locura de superficie.

Llegamos hoy, siglo XXI a una transformación de la materialidad del cuerpo, que lo hace “**subir a la superficie**”, ya sea porque se torna cada vez más visible su organicidad interna, o porque se convierte en la imagen plana de las pantallas de la aparatología electrónica. Este cambio abarca la maravilla tecnológica de dar visibilidad a aquello que permanecía oculto (el láser disolviendo un nódulo, la batería que late en el pecho, la prótesis que completa una pérdida) y por otro lado, el cuerpo pasa a ser planicie. La era digital formatea aquello aparentemente sumergido. Comunica, enlaza distancias, decodifica significantes, atraviesa tiempos, lenguajes y espacios. La yema de los dedos, el teclado y la mirada en el monitor componen una nueva “completud” corporal.

Esta metáfora de elevación al plano de la gran pantalla hemisférica, de visibilidad y transformación posible, le da al cuerpo otra dimensión espacio- temporal, que no es solo de volumen o de diferenciación de interno-externo, sino de alta jerarquización de lo visible. El cuerpo visto como una maquinaria cartesiana ha pasado a ser un sistema de información, “*ya que la cultura del cuerpo no es un culto a lo orgánico en él, sino al cuerpo como imagen*”. Ivonne Bor pag24

Mario Buchbinder define mascara: “*como el órgano de superficie del conjunto de las relaciones sociales*”. Es decir una sucesión de enmascaramientos se requieren para mantenerse en ese plano **up** (éxito, eficiencia, rígidos canones de belleza, naturaleza vendida en publicidades, imprescindibilidad de consumos. Rostros performateados para influir tanto en elecciones de candidatos políticos,

como de pareja o de empleados. Discursos **up** sostenidos por gestos, sonrisas, maquillajes más allá del vaciamiento de contenidos. *“La enfermedad del lenguaje argentino hoy, es dar la falsa impresión de una unidad lingüística, que sería a su vez una totalidad social/.../sin quiebres internos, el famoso ser nacional/.../que consiste en ese “no saber” o “no querer saber” Gruner P12*

Todo es superficie, liviana, brillante, veloz y transparente.

“La imagen tiene el poder de capturar al ser humano en sus angustias y sus deseos, de cargarse con su intensidad y de suspender su sentido. Más que una comodidad o una variante del “opio de los pueblos”, esta modificación de la vida psíquica anticipa quizá una nueva humanidad, que habrá superado con complacencia psicológica la inquietud metafísica y la búsqueda del sentido del ser. ¿No es fabuloso que nos deje satisfechos una pastilla o una pantalla?” J Kristeva pag 16

La imagen como espejo social consumista hipervalorado, trae aparejado patologías de la imagen, que podríamos denominarlas de **superficie**, que implican sometimiento, rituales de sacrificio postmodernos que expresan la imposibilidad de alcanzar ese “otro cuerpo” que se vende, produce y consume como un objeto más. La lucha contra el paso del tiempo, es decir, contra la aproximación de la muerte. Es no aceptar el fin o la sabiduría de llegar. De allí que implique redefinir el lugar de la vida y de la muerte. Estamos frente a una revolución cósmica

La corporeidad, aun no ha logrado definir la territorialidad del ser humano. El lugar sobre donde **estar en /de pie**. La velocidad, el desconocer a donde ir, el correr tras el dinero, el tiempo, los afectos, las constantes migraciones, las

insatisfacciones, lo deja al hombre sin espacio donde detenerse y plantar sus pies.

“Es un hecho conocido la diferencia entre locura y psicosis. ¿Por qué una misma palabra, locura, designa significaciones opuestas? En una relacionada con la psicosis, en la otra con la creación.” La locura es siempre borde, frontera, maravilla que a veces aterroriza o es terror descarnado. *“El análisis de la corporeidad implica sumergirse en un territorio límite, ya que cuerpo siempre es borde, frontera y puente.”* ...mi libro. Locura y cuerpo son siempre un *locus*¹desconcertante. De allí que la locura sea un estadio en mutabilidad constante del ser.

Ady estrena otro rostro.

En la entrevista inicial, Ady viene con su madre. La deriva el psicoterapeuta para revisar la relación de la joven con su cuerpo a partir de la imagen corporal. La madre comienza a relatar la historia de lo que “sabe” le sucede a la hija. Desde mi enfoque acerca de la imagen, escucho sus palabras como si estas pudiesen emitirse detrás de los cuerpos “detrás de lo que observo y percibo” y cuando salen de la boca, atraviesan, reafirman o contradicen los gestos, las posturas, los tonos de voz etc.

Ambas mujeres: ponen en evidencia los contrastes. Madre rígida, gesticula, sonríe y cuenta que Ady después de mucho programar una cirugía estética de nariz y pómulos hasta elegir por computadora los rasgos más apropiados, ahora no le gustan y quiere volver a su rostro anterior. (su marido es cardiocirujano ella es abogada y quien la opero es un íntimo amigo de la familia) La sonoridad aguda y

¹ La palabra locura de origen confuso en su etimología, puede relacionarse con la voz latina locus : lugar, terreno, demencia. Se la encuentra así en el Mio Cid en 1140, definida como lugar.

crispada de palabras repetidas seguramente varias veces, expresan la impotencia, el enfrentamiento, y desilusión que la hija le provoca, siendo ella: *“la que eligió la cirugía como regalo de cumpleaños, los 19”*.-dice.

Ady está desmigajada en el sofá, su cuerpo es un collage disperso, mirando hacia otra escena, que desconocemos. No está dispuesta a hablar, ni a mirarme. La madre retoma el relato girando el torso oponiéndolo al de su hija y profundiza el arco de la columna sacando pecho, como si así, luciera más su figura, sin duda con varias cirugías y retoques. La invade el fastidio y le pide a Ady que cuente ella. El silencio es largo, le propongo que se retire un momento para quedar a solas con Ady.

La joven yergue su cabeza y expande sufrimiento. Dejo de mirarla, levanto un pequeño almohadón del suelo y lo tiro sobre otro sofá, como no esta al alcance de su mano levanta la pierna y lo devuelve al suelo. Allí armó su collage corporal con su impulso. No era necesario más.

La observación de esta acción de movilidad que le posibilito cambiar de lugar el objeto y la energía del impulso al hacerlo, me permitió pensar que Ady tenía potencialidad para juntar energías y trasladarse de lugar, si pensamos en el *locus* como lugar en relación a la palabra locura, ese movimiento de traslación habilita una puerta de entrada a otro espacio donde instalarse corporalmente y configurar imagen de sí.

Le propuse verla otro día, y así comenzó el duelo por el rostro perdido o la inevitable aceptación de otras marcas en su cuerpo.

La clínica de la imagen corporal requiere una escucha del otro que abarca desde el discurso hasta el espacio entre los interlocutores, así como las resonancias corporales que se establecen, de allí que la disponibilidad corporal y el entrenamiento a “esta escucha” puede abarcar desde el ritmo respiratorio, hasta el gesto o la densidad como espacio tangible que se establece en el dialogo y hace que se elija una propuesta u otra de acción. Podríamos decir que el trabajo desde la imagen corporal requiere incluir la representación imaginaria del cuerpo desde donde se dimensiona la palabra, el espacio y el tiempo con una decodificación tal vez diferente, ya que involucra “la densidad o el volumen, así como la fantasmática de la imagen” que arrastra el lenguaje desde la corporeidad puesta en escena.

La primer etapa en el trabajo con Ady consistió en crear espacios de representación que posibilitaron decodificar” la superficie”, el rostro sobreimpreso sobre el anterior a la cirugía. Se implementó la realización del **Mapa Fantasmático Corporal (M. F. C.) como la representación consciente e inconsciente del cuerpo, donde se resalta la impronta fantasmática como figuración imaginaria. Es un modo en que se estructura la subjetividad en la relación cuerpo, psique y mundo Resalta especialmente la figuración, la forma y/o figura que adquiere el cuerpo en su representación y en su relación con el otro; así como la percepción del mismo y los modos de expresión por medio de los**

cuales se vehiculizan esas imágenes del cuerpo. El MFC es siempre aproximación y huella, es una impronta de *cómo* se plasman las representaciones del cuerpo (líneas, colores, formas con intensidades, collages, puntuaciones) Estos Mapas son recortes de escenas sucesivas, de historias vividas.

Este proceso permitió la apropiación de su rostro a través de las representaciones. Surgieron recuerdos, imágenes de películas, mezclados con comentarios recientes de aceptación y rechazo frente a la mirada del otro. La representación en varios mapas a veces solo del rostro, otras usando como disparadores fotos propias, pinturas de cuadros o recortes de publicidades que re-tocaba en dibujos, poniéndoles gestos, palabras o posturas corporales, así como usando mascararas que solían intensificar deformidades frente a la nueva forma de su cara. Movimientos con energías contrapuestas fueron deconstruyendo “esa superficie deshabitada” realizando su “propia cirugía”. Aquí apareció el miedo, los fantasmas de pérdida de identidad, el rostro imaginado de una hermana muerta recién nacida. El temor y deseo de verse seductora. transito ceremonias de despedida y abandono en diferentes escenas. A partir del contacto de sus manos sobre el rostro realizo su máscara en arcilla. Pudo estar frente al espejo sin lágrimas y aceptar la porosidad y mutabilidad de la superficie para encontrar desde las imágenes del cuerpo, otro rostro, nuevo, pero propio, estrenado pero rediseñado desde otros relatos.

Si no creyera en la locura
si no creyera en el delirio
si no creyera en la esperanza

que cosa fuera la maza sin cantera
un amasijo hecho de cuerdas y tendones
un revoltijo de carne con madera

Silvio Rodriguez